



¿Es ganancia o pérdida?  
Dr. J. Allen Blair  
#534

Cualquiera que hace un negocio de cualquier tipo, espera salir ganando algo. Sin embargo, supongo que muchos podríamos hablar de los negocios que hicimos, que no resultaron así. Hoy quiero hablarles de un negocio donde siempre tenemos garantizada una ganancia. El móvil de la ganancia ocupa un lugar muy importante en la vida. Obviamente es necesario cuando lo usamos correctamente. Para que un hombre de negocios tenga éxito en su negocio, compra su mercancía, paga a sus empleados y se paga a sí mismo, paga los impuestos, los gastos de explotación, y determina sus precios para poder sacar una ganancia, ya que la ganancia es lo único que puede hacer que su negocio siga siendo competitivo y actualizado. El móvil de obtener una ganancia, en sí no es malo, a menos que esté desproporcionado con los bienes que la ganancia produce.

En su Palabra, Dios tiene algo que decirnos sobre las ganancias. Vean lo que dice Marcos 8:36, donde leemos: *Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿Es posible que alguien pierda su alma si se ocupa de otras cosas que podrían tener un atractivo inmediato? ¿Mejor dicho, está usted tan ocupado que se ha olvidado darle lugar a Dios en su vida? Hay muchos que gastan la vida entera en cosas temporales y perecederas, y desatienden las cosas eternas. Algunos están tan ocupados buscando lo que algunos llaman la buena vida, a tal punto que se están perdiendo la mejor vida, la única vida.*

Hace algunos años, un hombre logró acumular más de 300 millones de dólares comprando, destruyendo, o robándole ruedas a varios ferrocarriles. En su mediana edad, el hombre se enfermó y pasaba las horas en un hotel de lujo girando lo pulgares de sus manos, uno alrededor del otro, lo más rápido que podía. Era como si todas las ruedas que les había robado a los accionistas se hubieran derretido y se las hubieran inyectado en su sangre. Al final se convirtió en una loca rueda de tren que gira incontrolablemente. Amaba lo que les gustaba a los pecadores. Después lo tomaron preso, lo esclavizaron, lo torturaron, y por último, lo mataron.

A diferencia del hombre que acabo de describir, pienso en J. Pierpont Morgan, el financiero americano multimillonario que murió hace algunos años. Mucho antes de su muerte, preparó un testamento de unas 10.000 palabras y 37 artículos. No cabía duda cuál era la cláusula más importante de su testamento y de su vida entera. Había hecho muchas transacciones; algunas afectaron sumas de dinero tan grandes, que alteraron el equilibrio financiero mundial. Sin embargo, aparentemente hubo una transacción que en la mente del señor Morgan descollaba por encima de todas las demás, y daba a entender así que era la más importante. La describió en su testamento de la siguiente manera, y la cito textualmente: «Entrego mi alma en manos de mi Salvador, lleno de confianza en que habiéndome redimido y lavado con Su preciosísima sangre, me presentará sin culpa delante el trono de mi Padre Celestial. Invito a mis hijos a mantener y a defender, a riesgo y coste de todo sacrificio personal, la bendita doctrina de la expiación completa de los pecados, por medio de la sangre de Jesucristo que fue ofrecida una sola vez por esta causa». En lo que atañe a la salvación de su alma, el señor Morgan consideraba que sus vastas riquezas no tenían más potencia que la pobreza de un mendigo.



Reconoció que había un solo sitio donde podía encontrar la verdadera ganancia, o sea, en la Persona de Jesucristo.

Me pregunto si usted también ha comprendido esto. Puede que sea un arquitecto, que esté muy ocupado diseñando planos para otros, mientras aún no ha captado el plano de Dios para su vida. Puede que sea un astrónomo, que estudia las estrellas, pero nunca ha tomado en cuenta a la Estrella Resplandeciente de la Mañana. Puede que sea un panadero que prepara panes deliciosos, mientras que no ha echado de ver el Pan de Vida. Quizás sea un diseñador de vestidos hermosos, pero nunca ha sido revestido con las vestiduras de la justicia de Cristo. Puede que sea un médico que cuida del bienestar físico de los demás, pero ha descuidado venir al Gran Médico para suplir sus propias necesidades. Puede que sea un electricista, que conecta los alambres de las casas para darle luz a la gente, pero todavía anda en la oscuridad de su propio pecado. Puede que sea un ingeniero que construye puentes, pero todavía no conoce a Aquel que es el Puente entre Dios y la humanidad. Posiblemente sea un geólogo que sabe todo en materia de rocas, con una sola excepción, no sabe nada acerca de la Roca de la Eternidad. Puede que sea un joyero que encuentra defectos en los diamantes, mientras pasa por alto sus propios defectos y su necesidad de Cristo. Puede que sea un abogado, y que sepa todo acerca de la ley; pero necesita conocer la gracia, la gracia de Cristo que puede librarlo de su propio pecado. Puede que sea un oculista, y que ayude a darles vista a los demás, mientras que usted mismo anda a tientas en las tinieblas de su propio pecado. Tal vez sea un farmacéutico, que sabe de medicina, pero ha obviado el único remedio para sus pecados. O puede que sea un predicador, que trata de pastorear su rebaño, pero nunca ha venido en humilde sumisión al Buen Pastor que guía a Sus ovejas. Quien quiera que sea, y cualquiera que sea su ocupación, le digo: *¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?* (Marcos 8:36). No hay ganancia si no viene a Jesucristo, el que murió en la cruz por sus pecados. Dios quiere que se convierta, que experimente la maravillosa y milagrosa transformación que acontece en la vida de una persona que entra en una relación personal con el Hijo de Dios. La conversión no es un cambio físico, sino el encuentro del alma con Dios. El Señor Jesucristo murió en la cruz para que tuviéramos vida eterna. Cuando usted clama a Jesús y le recibe como Salvador y Señor, se convierte en una nueva criatura en Cristo. Puede que no entienda todo esto ahora; primero crea y después entenderá.

Mientras trabajaba con los reos en una penitenciaría, Peter Tanis cuidadosamente explicaba el camino de la salvación a uno de los prisioneros. Después de algún tiempo, el confinado recibió a Cristo como su Señor y Salvador. Tanis le había dicho, «Es como las matemáticas, cuando primero vemos las tablas de multiplicar, nos parecen muy confusas; pero cuando empezamos a entender cómo funcionan, nos damos cuenta de que no pueden fallar». Oh, eso es muy cierto. Cristo abre los ojos. Abre el entendimiento cuando le recibimos como Señor. Así que no trate de entenderlo todo acerca de la salvación de Dios. Reciba al Señor Jesucristo, y deje que Él se lo aclare todo. ¿Desea obtener una verdadera ganancia en esta vida compleja en que vivimos? Entonces venga a Cristo. Pídale que sea su Salvador y su Señor, y encontrará que Él es Alguien que verdaderamente satisface. Es maravilloso poder doblar la rodilla delante de Dios y echar toda su ansiedad sobre Él. Sin excepción, todos tenemos ansiedades. Usted tiene problemas; yo tengo problemas. Toda persona en el mundo tiene problemas de algún tipo. Si no los tenemos hoy, los tendremos mañana. Si no los tenemos mañana, los tendremos al día siguiente. Téngalo por seguro que los problemas vendrán; pero, oh, cuando tenemos al Llevador de nuestras cargas, les aseguro que eso es lo que cuenta. Y podemos acudir a Jesucristo en cualquier momento y



**Glad  
Tidings**

<http://gladradio.net>  
[info@gladradio.net](mailto:info@gladradio.net)

P.O. Box 18824  
Charlotte, NC 28218-0824

echar nuestras cargas sobre Él, sabiendo que cuida de nosotros. Amigo, Jesús cuida de usted. Si nunca lo ha recibido personalmente, le invito a que le diga: «Jesús, entra a mi vida y sálvame». Él hará eso mismo.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824